

Las brechas EDUCATIVAS de la pandemia

Marga Marí-Klose; Albert Julià, Universidad de Barcelona. Foessa

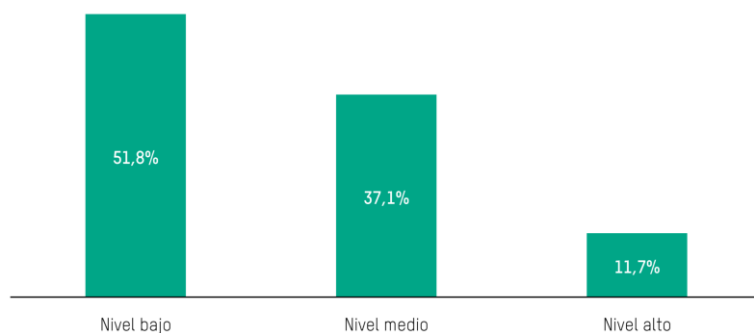
El modelo de educación a distancia ha evidenciado tres tipos de brechas: la de acceso, la de uso y la escolar.

De forma recurrente distintos informes nacionales e internacionales señalan algunas de las problemáticas asociadas a las desigualdades educativas en nuestro país que se reflejan en la concentración de niveles más bajos de competencias, así como de altas tasas de repetición, absentismo crónico, y abandono educativo entre el alumnado con perfiles sociales más vulnerables (OCDE 2016; OCDE, 2019).

En un informe publicado en 2020 por el Alto Comisionado de la Pobreza Infantil se observaba la estrecha relación entre el nivel educativo de los miembros del hogar en la infancia y el riesgo de pobreza en la edad adulta. La tasa de riesgo de pobreza de personas de 25 a 59 años en función de los estudios de sus progenitores a los 14 años es cinco veces superior (51,8%) en hogares con un nivel bajo de estudios respecto a hogares con un nivel educativo alto (11,7%). Sin duda, se trata de un factor que contribuye a la persistencia en la transmisión intergeneracional de la desventaja educativa en España: aproximadamente la mitad de las personas que crecen en un hogar con un nivel básico de estudios no superan ese mismo nivel educativo, mientras que tres de cada cuatro personas cuyos progenitores tienen un nivel de estudios alto también acaban teniendo estudios superiores (Alto Comisionado de la Pobreza Infantil, 2020).

Según Fernández Enguita (2020: 2), la repentina migración al modelo de instrucción a distancia ha evidenciado tres tipos de brechas: la de acceso, la de uso y la escolar. La brecha de acceso, esto es, disponer o no de acceso a conexión digital y dispositivos tecnológicos, es evidente. Los datos existentes sobre la brecha digital y las encuestas desarrolladas durante el confinamiento indican que los docentes no han podido contactar con un número significativo de estudiantes, principalmente debido a la falta de conexión a internet o de dispositivos adecuados para seguir el aprendizaje a distancia (Kuhfeld y Tarasawa, 2020; Van Lancker y Parolin, 2020).

Gráfico 2. Tasa de pobreza de las personas de 25 a 59 años, en función de los estudios de sus progenitores a los 14 años (2019)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2019).
Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil.

En los hogares en situación de mayor vulnerabilidad muchos niños y niñas tuvieron enormes dificultades para seguir un aprendizaje a distancia debido a su falta de acceso a dispositivos digitales. La brecha de uso, es decir, el tiempo y calidad del uso de esos dispositivos, las condiciones de conectividad y las oportunidades para acceder a dispositivos tecnológicos son también desiguales, lo que implica diferencias en las capacidades para llevar a cabo las tareas escolares. Según los datos que arroja EINSFOESSA 2021 en hogares con bajos ingresos la no disponibilidad de conexión de internet se triplica (34%) respecto a la población general (10%) y en los hogares con menores de edad de etnia gitana se cuadriplica (44%).

Pero, estas no son las únicas privaciones que pueden repercutir en el desarrollo educativo. Las condiciones de la vivienda, disponer de un entorno tranquilo con espacio suficiente para estudiar, la alimentación o el nivel de hacinamiento pueden ser algunos factores que pueden condicionar la disposición de los NNA hacia el aprendizaje. Este tipo de privaciones están fuertemente asociadas a los hogares más vulnerables económicamente en los que viven menores de edad.

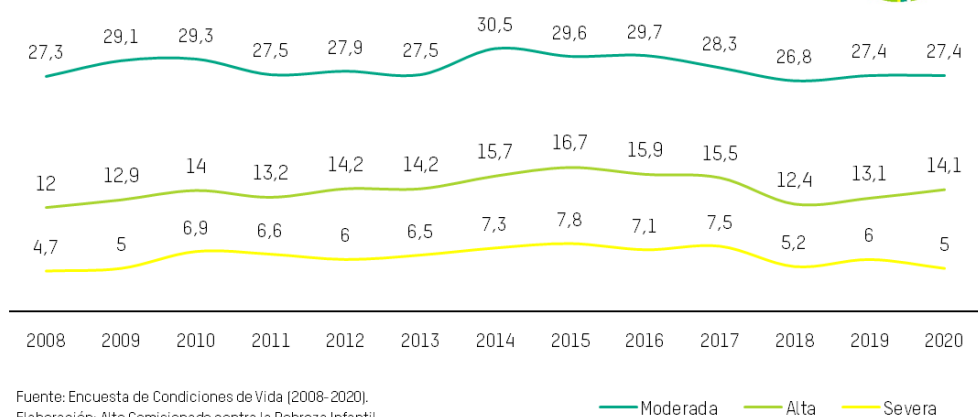
Si en condiciones normales se ha demostrado que los estudiantes de familias de bajos ingresos experimentan más interrupciones y disrupciones en el aula (Abadzi, 2009; Alegre y Benito, 2012), un deficiente aprendizaje a distancia puede desencadenar el absentismo digital, un menor apego a la escuela, e incrementar las brechas del abandono temprano, lo que ampliará las desigualdades ya existentes previas a la pandemia.

La pobreza infantil ha sido el grupo de edad, junto a los jóvenes, más perjudicado en la Gran Recesión. El ritmo de crecimiento ha sido lento, pero el punto de partida era peor que el de los demás grupos de edad. En el año 2008 era ya el grupo de edad con mayor tasa de pobreza moderada (27,3%), alta (12%) y severa (4,7%). Si la situación de la infancia antes de la crisis económica de 2008 era mala, ésta sólo ha conseguido agravarla. Aumentando en un 30% la tasa de pobreza alta y, lo que es más alarmante, en un 60% la pobreza severa. Son los más pobres de entre los pobres los que más han sufrido las consecuencias de la recesión económica.

El peor año para la infancia en términos de pobreza infantil fue 2015. Aunque la tasa de pobreza moderada cayó en casi un punto respecto a 2014, las tasas de pobreza severa y alta siguieron creciendo hasta su máximo en este año: 16,7% y 7,8%, respectivamente. A partir de entonces se registra ya un descenso en estas tasas y una cierta estabilidad en la tasa de pobreza moderada.

En todo caso, los datos del año 2020, últimos disponibles, son preocupantes. Se registra un repunte en las tasas de pobreza infantil (hasta el 27,4% en el caso de la moderada) mientras cae en el resto de grupos de edad. Esto es un síntoma de que la infancia en riesgo de pobreza necesita de políticas públicas específicas que den respuesta a una problemática muy particular.

Tasas de riesgo de pobreza infantil en España (2008-2020)



Fuente: <https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/es/tasas-de-riesgo-de-pobreza-infantil-enespa%C3%B1a-2008-2020>

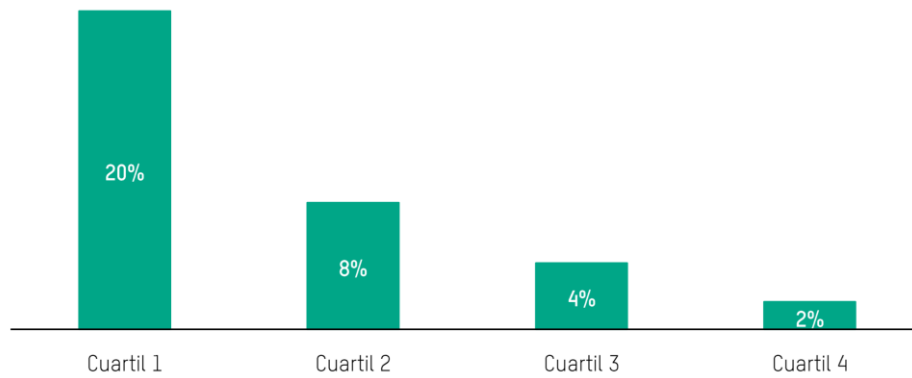
Una de las realidades que la COVID-19 y el confinamiento ha puesto de manifiesto es la brecha social digital existente en España. Los NNA que viven en hogares con dificultades se enfrentan a una triple desventaja digital en:

- Acceso a internet.
- Equipamiento (tipo y número de dispositivos de acceso).
- Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC).

Esta brecha redundante en el ensanchamiento de la brecha educativa ya existente, especialmente cuando no se puede garantizar la educación presencial y es, en definitiva, un obstáculo para la inclusión social de los NNA en situación de vulnerabilidad.

Los datos muestran que en el tramo de ingresos más bajo (900 euros mensuales netos o menos), en torno a 1 cada 10 de los hogares con presencia de NNA carecen de acceso a internet. Además, como muestra el Gráfico, 1 de cada 5 NNA en el primer cuartil de ingresos no dispone de un ordenador en el hogar para hacer los deberes.

Gráfico 8. Porcentaje de adolescentes que no disponen de un ordenador en el hogar para hacer los deberes, por cuartil socioeconómico



Fuente: PISA (2018).

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil.

Fuente: <https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/es/pobreza-infantil-y-desigualdad-educativa-en-espa%C3%B1a>